Cómo se mide la sostenibilidad

Sobre la herramienta VERDE, que analiza la reducción del impacto medioambiental de los edificios

MARTA ZAPICO GIL ARQUITECTA Y EVALUADORA ACREDITADA DEL GBCE

Últimamente todos hablamos de sostenibilidad, la economía tiene que ser sostenible, la sanidad tiene que ser sostenible y también la arquitectura debe ser sostenible.

Ahora, bien, pocos dan un paso más allá de esa primera afirmación para hacer que las cosas sean de verdad sostenibles. ¿Sabemos cómo hacerlo?, ¿se puede medir y cuantificar la sostenibilidad? o ¿es sólo un término que está de actualidad?

Nuestros vecinos europeos hace años que emplean en sus edificios estrategias, materiales y equipos para ahorrar energía, contaminar lo menos posible el medio ambiente, reducir los residuos o evitar el consumo indiscriminado de materias primas no renovables. Paradójicamente, siendo países con más agua que el nuestro, se preocupan mucho más por su aprovechamiento y uso racional.

En el año 1999 se crea en Estados unidos el WGBC (World Green Building Council) como asociación internacional sin ánimo de lucro cuyo fin es contribuir a la transformación del mercado hacia una edificación más sostenible.

En el año 2010, el GBCe (Green Building Council, España) se incorpora como capítulo español del WGBC, teniendo entre sus objetivos favorecer el reconocimiento de la sostenibilidad de los edificios del mercado español, colaborar con las administraciones públicas, universidades y asociaciones profesionales en la difusión de los principios y las buenas prácticas en el diseño y construcción de edificios sostenibles y, sobre todo, el más concreto de desarrollar una herramienta capaz de evaluar y certificar de manera objetiva el grado de sostenibilidad de los edificios.

Dicha herramienta tiene como referencia la normativa vigente en España (CTE, RITE, RD 47-2007), pero, además, comprenderá la evaluación de cuestiones más ambiciosas que las meramente obligatorias. El edificio debe ser eficiente energéticamente durante su uso, pero también tiene que utilizar materiales que no agoten las materias primas no renovables y en cuya fabricación se invierta la menor cantidad de recursos posible. Asimismo, se reducirán durante la fase de construcción y demolición el consumo de energía y los residuos. Dentro del edificio se obtendrá un nivel de confort y calidad del aire que redunde en salud para sus ocupantes. Y además todo esto deberá hacerse a unos costes razonables. En definitiva, que **la sostenibilidad no sólo tiene que ser económica, sino también social y**

medioambiental.

La herramienta desarrollada por GBC España se llama VERDE y realiza un análisis de la reducción de impactos medioambientales que es capaz de conseguir un edificio por la implantación de medidas de sostenibilidad a lo largo de todas las etapas de su ciclo de vida por comparación con otro edificio de referencia de iguales características.

Los impactos que se analizan han sido elegidos por su extensión y duración potencial a lo largo de la vida de la edificación, así como por los datos aportados por el Observatorio de la Sostenibilidad de España, que analiza aquellas cuestiones que implican mayores riesgos medioambientales en nuestro entorno. Algunos de ellos son: cambio climático, perdida de vida acuática, agotamiento de energía no renovable (energía primaria), perdida de salud, confort y calidad para los usuarios, agotamiento de recursos naturales no renovables diferentes de la energía, pérdida de fertilidad,etc.

Al final, esta evaluación se traduce en la concesión de una certificación con 6 niveles de calidad ambiental en función de los resultados (reducción de impactos) conseguidos.

Con todo lo anteriormente expuesto podemos concluir que tenemos en VERDE una herramienta para realizar la evaluación objetiva de la sostenibilidad de edificios, regionalizada para nuestro país. VERDE es también una guía para saber qué tienen que tener nuestros edificios para reducir los impactos medioambientales y, en definitiva, ser sostenibles. **¡Usémosla,pues!**

Es hora de que todos los agentes que participamos en la edificación, arquitectos, promotores y contratistas, incorporemos nuevos hábitos en nuestra forma de trabajar. Es hora de que las administraciones e instituciones tomen iniciativas que marquen el camino hacia estas nuevas prácticas. Pero, sobre todo, es hora de que los usuarios reclamemos un mayor respeto y confort medioambiental en los edificios que habitamos.